

"La poesía se halla en aquel recinto más antiguo, donde habitan el niño, el animal, el salvaje y el vidente, en el campo del sueño, del encanto, de la embriaguez y de la risa. Para comprender la poesía hay que ser capaz de aññarse el alma, de investirse el alma del niño como una camisa mágica y de preferir su sabiduría a la del adulto. Nada hay que esté tan cerca del puro concepto de juego como esa esencia primitiva de la poesía".

Baudelaire, lo expresa bellamente en un poema, en el que en uno de sus apartes, dice:

*"Embriagados de vino, de poesía, de virtud,
o de lo que queráis,
pero embriagáos".*

Es decir, apasionémonos por algo, algo que exija de nosotros un gran esfuerzo, que le ponga un nuevo sentido a nuestras vidas y que en esa embriaguez recuperamos, como ya lo dijo Huizinga, "EL ALMA DEL NIÑO COMO UNA CAMISA MÁGICA".

Recuperemos todo lo que el arte y la cultura tienen de exploración, de aventura, de búsqueda de lo desconocido, de exploración de algo nuevo. Todo lo que en el arte y la cultura hay de inquietante o de riesgoso.

Por fortuna, aún hay muchos y grandes hombres, excelentes mujeres, investigadores, científicos, artistas, pensadores y niños en proceso de convertirse en personas, capaces de construir, de reconstruir y de hacer habitable una y otra vez, este viejo mundo.

Para poder decir con Hölderling:

*"Lleno de virtudes está el hombre,
más no es por ellas,

sino por la poesía
que ha hecho de esta tierra su morada"*

IMAGINARIOS SIMBOLICOS

Jorge Echeverri González
FILOSOFO*

INTRODUCCION

Para analizar cualquier fenómeno desde la perspectiva de la cultura, es necesario comprender cómo la cultura se constituye como un conjunto, como un corpus de imaginarios simbólicos entrelazados

Las primeras reflexiones sobre el tema me surgieron cuando empezamos a fundamentar la investigación denominada "Mapa de Afectación y Riesgo de la Droga en Manizales", para la cual la Dirección Nacional de Estupefacientes en convenio con la Universidad de Caldas, contrató a un equipo de investigadores del cual formé parte. De esa investigación se realizó la primera parte, habiéndose suspendido por cambio de línea en la Dirección Nacional de Estupefacientes. Sin embargo, como uno de sus resultados, quedó institucionalizado en la Universidad de Caldas, y bajo la dirección conjunta de los sociólogos Jorge

* Asesor Pedagógico SENA Regional Caldas

Ronderos Valderrama y Gonzalo Escobar Téllez un Taller permanente sobre cultura y droga que pretende reflexionar sobre el tema y pensar alternativas culturales para el fenómeno de la droga en Manizales. El artículo del cual soy coautor, citado en la bibliografía, forma parte de las primeras memorias de dicho taller. Un resumen del mismo fue publicado en la revista Anfora de la Universidad Autónoma y su texto completo está en el momento en proceso de publicación, como parte del informe final de dicha investigación.

Intento ahora redefinir y fundamentar conceptos que allí apenas están esbozados. Aclaro que es solo intento y que este ensayo tiene las características de borrador, pues el tema es complejo y ha sido estudiado en este siglo desde múltiples perspectivas. Con mayor razón cuando se trata de relacionar toda la problemática semiótica, los nuevos desarrollos psicológicos del conocimiento alternativos a la razón cientifista moderna y esto en el marco de la cultura.

Agradezco a Patricia Noguera sus aportes, reconociendo que en los campos de la fenomenología su asesoría es invaluable. Algunos de los conceptos aquí esbozados los he aclarado en discusiones con ella. Agradezco así mismo a los participantes en el taller mencionado, por habernos suscitado inquietudes al respecto, cuando esbozamos el primer borrador sobre el concepto de cultura como base para entender las relaciones con la droga. También al sociólogo Jorge Ronderos por su insistencia en que dejara por escrito algunas de estas ideas.



En el desarrollo del pensamiento hay conceptos que se tornan claves para integrar a su alrededor muchos otros. Son como núcleos desde los cuales se enriquecen y aclaran temáticas diferentes. Y van evolucionando hasta formar un corpus de reflexión. El de cultura es uno de ellos.

Por cultura se ha entendido tanto el aspecto reduccionista de las manifestaciones artísticas, como el refinamiento propio de ciertas clases o personajes polifacéticos. El concepto se ha ido ampliando, sobre todo por el influjo de estudios antropológicos y sociológicos sobre las manifestaciones de los pueblos cualquiera que ellas sean, o a la últimamente llamada cultura de masas (vease el agudo análisis de Umberto Eco en **Apocalípticos e integrados**, donde trata temas como el de los comics tipo Superman, la música popular y análisis semióticos de los mass media), o sobre las culturas populares tema en el que es clásico el libro de Canclini sobre las Culturas Híbridas en América Latina.

Hemos llegado incluso a afirmar (Echeverri y Noguera, p. 160) que cultura es todo lo que no es naturaleza, "la conciencia de la separación del hombre de la naturaleza". Pero cuando algo es todo, termina siendo nada.

Vamos a sostener ahora la tesis de que cultura es el conjunto de manifestaciones humanas que se han formado y evolucionado históricamente, sea en un pequeño grupo (microculturas nombre que prefiere Luis Carlos Restrepo al de subcultura), en sociedades específicas o en toda una civilización o época y que están sustentadas en una serie de imaginarios simbólicos de alguna manera compartidos por ese grupo, sociedad o civilización. "Campo de cruce de los cuerpos y los símbolos" la define Restrepo (1994, p. 72)

Estos imaginarios generalmente toman la forma de valores ya sean morales, afectivos, jurídicos, religiosos, económicos, estéticos y se expresan en códigos lingüísticos, artísticos, poéticos, científicos, técnicos, gestuales, corporales, iconográficos o comportamentales.

Díaz (1983) señala dos fuentes de los valores culturales ambas derivadas de las experiencias obtenidas de su relación con el medio: la experiencia zoológica de la especie y la práctica social que aquí llamaremos praxis. La primera explica las coincidencias básicas entre culturas aisladas entre sí. La segunda las diferencias de forma.

El biólogo Johannes von Uexküll, citado por Cassirer (1975) dice: "La realidad no es única ni homogénea; se halla inmensamente diversificada. Los fenómenos que encontramos en la vida de una determinada especie biológica no son transferibles a otras especies" (p. 45) El modo humano de estar-en-naturaleza del hombre es muy característico: su comportamiento es praxis en cuya acción rebasa la naturaleza. No hay adaptación al medio (salvo en pocos casos), sino lo contrario: "una transformación del medio para que sirva a las necesidades humanas" (Cencillo, 1993, p. 35). Las especies biológicas están en el medio natural. El hombre lo transforma en mundo por su hacer práxico.

La praxis es hacerse haciendo y produciendo formas objetivas de realidad progresivamente nuevas, que por eso mismo resultan culturales. Son productos que rebasan lo "objetual" aunque también son realidades: sistemas sociales, códigos, modelos, lenguajes, pautas, paradigmas. (Cencillo, 1993, p.36). Este mundo humano, según Cassirer (1975, p 45), es una característica nueva, significa un cambio cualitativo: el hombre ha encontrado un nuevo método para adaptarse al ambiente. Entre el sistema efector y el receptor que se encuentra en todas las especies animales, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema "simbólico". "Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana" generando nuevas dimensiones de realidad. "El hombre vive en un universo simbólico"

Cassirer hace saltar el paradigma del hombre concebido como animal racional, instaurado desde Aristóteles, y convertido en dogma desde la implantación del cogito cartesiano, con sus

reduccionistas consecuencias en todo el desarrollo de la filosofía y el pensamiento de occidente.¹ "Por tanto, en lugar de definir al hombre como *animal racional* lo definiremos como *animal simbólico*" concluye Cassirer (p. 49). Se le ha ampliado así al hombre la realidad en la que se mueve, ha adquirido de ella una nueva dimensión. De un **universo físico** pasa a un universo simbólico, en el cual tienen relevancia la religión, el lenguaje, el arte y el mito, que se manifiestan respectivamente en ritos, formas, imágenes y símbolos. El hombre no enfrenta entonces la realidad cara a cara.

El cambio de paradigma no significa, para desilusión de los irracionistas absolutos de cualquier cuño, que el hombre deje de ser *animal racional*. Lo que significa es que deja de ser ésta la condición *única diferencial* del hombre con otras especies vivientes, para convertirse en un caso particular, uno de los posibles rasgos distintivos, involucrado en el más amplio de animal simbólico. "La razón es un término inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, pero todas estas formas son formas simbólicas" (Cassirer, p.49). Por analogía, podemos decir que aquí pasó lo que en la Física: no es que la física clásica de Newton haya dejado de tener validez frente a la teoría de la relatividad, sino que ella es un caso particular de la planteada por Einstein.

Cassirer nos dice que "el simbolismo constituye el acceso al mundo de la cultura" (p. 62). Avanza más, hasta sostener que el pensamiento relacional se produce y alcanza su pleno desarrollo sólo cuando existe un complejo sistema de símbolos (p. 66).

El símbolo es uno de los tres modos de conocimiento indirecto que plantea Gilbert Durand (1968), junto con el signo y la alegoría (Pgs 22 y 23). Cassirer lo diferencia de la señal y del signo en que éstos se relacionan con su referente de un modo único y fijo (p. 64). El símbolo en cambio es variable y móvil y se

¹ Este tema está desarrollado en el artículo del cual soy coautor (ver bibliografía), publicado en el número anterior de esta revista.

caracteriza por la carga de sentidos que puede tener, y esta es la característica que hace del hombre animal simbólico: es el único que puede cargar de sentidos sus acciones y productos.

En la captación del sentido que tienen los símbolos interviene la interpretación del hermeneuta. El símbolo se nutre de la metáfora en que es ambiguo y pluridimensional. En este aspecto se aparta radicalmente del conocimiento racional, que es unívoco y reduccionista. La posibilidad de leer el símbolo desde diferentes perspectivas, hace que genere caldos de cultivo que pueden permitir verdaderas poésis. El lenguaje, como parte de ese universo simbólico, "es, por naturaleza y esencia, metafórico" dice Cassirer. (p. 166). Como el mito, su hermano gemelo, agrega. (p. 167).

Cassirer desarrolla la historia del lenguaje hasta ser comprendido en su esencia simbólica. En el hombre hay dos especies próximas: posee la facultad del lenguaje y tiene la capacidad de mitificar. En el hombre primitivo están casi fusionadas naturaleza y vida. En esa fase le asigna a la palabra y al lenguaje una función mágica: pretende con ellos controlarla y crea mitos. Pero la naturaleza no le comprende su lenguaje y se producen choques, por lo que empieza a cambiarle su función de mágica a semántica. Primero pasa a una fase metafísica, expresada en la sentencia de Heráclito: "Logos se convierte en principio del universo"². Pronto evoluciona y le asigna función pragmática con la antropología sofista que coloca al hombre en el centro del universo y el lenguaje se vuelve práctico usado como retórica. De otra manera Demócrito lo había dicho: las expresiones humanas no se refieren a la naturaleza de los objetos externos, tampoco son arbitrarios, son expresión de emociones.

Pero hay que esperar hasta el siglo XVIII para que se comprenda la función simbólica: el lenguaje tiene función de transferencia metafórica. Cassirer señala que "de exclamaciones

² Observese la coincidencia con el versículo 1 del cap. 1 del Evangelio según San Juan: "Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios"

se pasa a símbolos, con un sentido definido, donde juega papel preponderante la comunicación" (p. 177). Los problemas hermenéuticos de la función metafórica del lenguaje están planteados por Paul Ricoeur (1985) en su ensayo La metáfora y el problema central de la hermenéutica. También Luis Cencillo, esta vez desde la perspectiva terapéutica psiquiátrica lo reafirma. Las palabras enmascaran lo real, lo que pasa. La expresión corriente suaviza, adorna, exagera, disimula lo que se está tratando... "el lenguaje y el habla funcionan metafóricamente" y nuestro manejo de la realidad es simbólico (la misma realidad es simbólica para el hombre) (p. 155).

Se entiende entonces, porqué toda relación humana está mediada simbólicamente. Y no solo con la palabra. Las mediaciones simbólicas funcionan con la imagen. Guy Gauthier (1986) concluye que "la imagen está culturalmente codificada, sometida a diacronía de los procesos históricos" (p. 7). La imagen no es representación objetiva de la realidad, es representación subjetiva de ella.

Gauthier en el capítulo conclusivo del libro compara la imagen con la lengua. Se pregunta: qué le falta a la imagen que tenga la lengua y qué posee en común con ella? La imagen es un enunciado, aquí icónico. Es un enunciado constativo, es decir con capacidad para describir, pero que ignora la negación. Expresa la conjunción pero está limitada para la alternativa y tiene dificultades para expresar la causalidad. El enunciado de la imagen no se "conjugan" sino en presente. Además la imagen implica (elimina) al enunciador.

Entonces, cómo produce sentido la imagen? Al no disponer ni del "no", ni del "o", ni del "por qué", ni del "si", ni del "yo", y disponer sólo con del "cómo" y del "y", la imagen recurre al mismo mecanismo de funcionamiento del sueño: la elaboración secundaria, la metáfora.

La imagen pone en funcionamiento múltiples operaciones mentales, remitiéndonos fuera de ella. Es un proceso de creatividad que utilizando los principios de abstracción y de

comparación, motivados pero imprevisibles, recorre de la figuración (pura fotografía) a la nominación arbitraria (lengua) sin caer en ninguna.

La imagen pone a funcionar la imaginación y por este camino penetra en el universo del sentido, para lo cual usa los códigos de cada época. Así la imagen es una proyección del espíritu humano, que en el campo de la cultura se manifiesta como imaginarios simbólicos.

La imaginación está emparentada con la fantasía. Aunque los diccionarios toman los términos como sinónimos, los especialistas los diferencian. Cencillo (1993) dice que "la imaginación retiene y recombina lo pasado y lo presente, mientras la fantasía anticipa el futuro" (p. 134). Sin embargo, ambas son realidades paralelas. "La fantasía humana es compleja y ofrece diversos repertorios de elementos dinámicos que configuran el objeto, el mundo de cada sujeto y la praxis, individual y colectiva" (p. 153). Va constituyendo unidades de significación que en combinatorias perfilan "la personalidad, sus actitudes, sus contelaciones de conceptos, su asimilación de la experiencia, su conducta y su incidencia en la praxis colectiva" (p. 153).

"Incluso -continúa Cencillo- el propio cuerpo viene a ser vivido, percibido e investido arquetípicamente de esta forma y, por supuesto, el objeto erótico. Las constelaciones arquetípicas y semánticas, formadas en la matriz de la fantasía, constituyen grandes sistemas gestálticos que presiden toda la vida ideológica, afectiva y motivacional de cada sujeto, configurando sus gustos, su cosmovisión, su modo de construir opiniones, su mentalidad, su ética y su vividura" (p. 153).

Coincidiría esto con el "cuarto cuerpo" del que habla Paul Valery. "Cuerpo imaginario" al que podemos considerar "como indivisible del cuerpo medio desconocido e incognoscible que nos hacen sospechar los físicos cuando atormentan al mundo sensible, y procediendo por medios indirectos del relevo, hacen aparecer fenómenos cuyo origen sitúan unas veces al alcance, otras más alejados de nuestros sentidos, de nuestra imaginación,

y finalmente de nuestra misma intelección"... "todo lo que es, para nosotros, enmascara necesariamente e irrevocablemente algo que puede ser..." (p. 400-401).

Durand (1968) concluye "que la imaginación simbólica constituye la actividad dialéctica propia del espíritu, dado que el nivel del sentido propio de la imagen, copia de la sensación, en el lugar de la vulgar palabra del diccionario, esboza siempre el sentido figurado, la creación perceptiva, la poesía de la frase que en el interior de la limitación niega esta misma limitación. (...) Y si tantos símbolos, tantas metáforas poéticas animan el espíritu de los hombres, no es acaso, en último análisis, porque son las hormonas³ de la energía espiritual? (p. 122-123).

En el capítulo conclusivo de su libro, Durand presenta las funciones de la imaginación simbólica:

"La esencia dialéctica del símbolo se manifiesta en muchos planos: restaurador de equilibrio, el pensamiento simbólico hace sentir sus beneficios por lo menos en cuatro sectores. Antes que nada, y en su hecho inmediato, en su espontaneidad, el símbolo aparece restableciendo el equilibrio vital comprometido por la comprensión de la muerte; más tarde es utilizado pedagógicamente para restablecer el equilibrio psicosocial. Si después se examina el símbolo a través de la coherencia de las hermenéuticas, el problema de la simbología en general, se advierte que ésta, al negar la asimilación racista de la especie humana a una pura animalidad, aunque sea razonadora, establece un equilibrio antropológico que constituye el humanismo o el ecumenismo del alma humana. Por último, después de haber instaurado la vida frente a la muerte, y frente al desorden psicosocial el buen sentido del equilibrio; después de haber comprobado la gran universalidad de los mitos y los poemas, e instaurado al hombre en cuanto a homo symbolicus, el símbolo, frente a la entropía positiva del universo, erige finalmente el dominio del valor supremo y equilibra el universo

³ La expresión pertenece a Bachelard. (Nota del autor)

que transcurre con un ser que no transcurre, al cual pertenece la Infancia eterna, la eterna aurora, y desemboca entonces en una teofanía." (p. 124-125)

"En definitiva, la simbólica se confunde con la marcha de toda la cultura humana. En el irremediable desgarramiento entre la fugacidad de la imagen y la perennidad del sentido, que constituye el símbolo, se refugia la totalidad de la cultura humana, como una mediación perpetua entre la esperanza de los hombres y su condición temporal. Después de Freud y Bachelard, el humanismo futuro ya no puede encerrarse en una iconoclastia exclusiva. Así, sin renegar en nada de la cultura occidental y sus procesos de desmitificación nos debemos convertir, siguiendo el ejemplo de Bachelard, en soñadores de palabras, de poemas, de mitos, para así instalarse plenamente en esa realidad antropológica mucho más vital, mucho más importante para el destino, y sobre todo para la felicidad del hombre, que la muerta verdad objetiva. Porque es entre las verdades objetivas desmitificadoras y el insaciable querer ser que constituye al hombre donde se instaura la libertad poética, la libertad remitificante. Ahora más que nunca sentimos que una ciencia sin conciencia, es decir, sin afirmación mítica de una esperanza, señalaría la decadencia definitiva de nuestras civilizaciones/s" (p. 139-140).

En su origen la droga (psicotrónicos) fue usada en este sentido mítico, tanto para restablecer el equilibrio vital como el psicosocial, integrada al proceso cultural como mediadora entre los hombres, la naturaleza y las fuerzas espirituales que influyen en el hombre y a las cuales accede por medio de su uso. Pero siempre con función sagrada, como se observa en los ritos del peyote mexicano o del yagé amazónico, consumo que sólo se hacía con la presencia y supervisión del chamán o brujo. Inclusive sólo cuando era necesario, como puede verse en las obras del antropólogo Carlos Castaneda, como ayuda mientras el principiante puede desdoblarse sin uso ya del psicotrónico, momento en el cual lo abandona.

Pero la desacralización de occidente, la conversión en mercancía de todo uso y consumo, transformó la droga y su sentido, de sagrado en satánico y uno no se puede escapar. "La cultura lo coloca allí". Es necesario entonces, para entender el fenómeno de la droga desde la perspectiva cultural, reconocer las que Restrepo llama "microculturas de consumo" alrededor de las cuales se han construido imaginarios simbólicos. Es decir, continúan siendo mediadoras pero de otros procesos.

El primero es que el consumo es "gustenos o no nos guste, un ámbito, un dispositivo de socialización, un cierto cruce de cuerpos. La marihuana, por ejemplo estuvo ligada en los años sesenta al retorno a la naturaleza, unida a reivindicaciones de la paz. Igual sucede con otros sicotrónicos. Hay además otras características que señala Restrepo: ciertos códigos relacionados, mecanismos de comunicación, de reciprocidad, de mediación, de legitimación. Crea ciertas identidades por medio de ritos particulares. Lo interesante es que estas microculturas están cruzadas por el psicoactivo.

La mirada desde lo cultural nos permite comprender el fenómeno desde una perspectiva diferente a la usual en los procesos de prevención y recuperación o penalización. Es lo que hace Restrepo cuando analiza porqué se consume cocaína en ciertos sectores sociales y bazuco en otros. No depende del costo, pues aunque la misma cantidad de cocaína es más cara, se necesita mucho más bazuco para el mismo efecto pues el de éste dura solo cuatro o cinco minutos. La diferencia de consumo depende de condicionamientos culturales: la cocaína esta ligada a sentimientos de poder, megalomaníacos y su microcultura es la de un neoliberal total: buscadores de éxito, hombres de acción. La cocaína libera masivamente tecolamina que químicamente produce pensamientos megalomaníacos y el consumidor se siente más grande, más bello, más eficaz, pudiendo apartar con el codo al resto del mundo en su caminar hacia el triunfo en la filosofía de la competencia. En los grupos de marginación urbana y rural de América Latina se consume más bazuco que responde a otros imaginarios, ligados a la evasión y a la lucha por los territorios de la calle. (Restrepo, 1994)

Necesitamos investigar los imaginarios simbólicos de los consumidores de psicotrópicos como un camino para entender su situación cultural y desde allí intervenir. Los caminos de la represión y recuperación, sin negarlos, por sí mismos se han mostrado insuficientes. Vale la pena ensayar otros. Como agrega Restrepo, no es el psicoactivo el que crea la microcultura, sino que la microcultura produce su psicoactivo. (p. 82.) El mundo se mira distinto desde el consumo de droga. Se generan signos que apuntan a otros simbolismos. Se territorializan y contextualizan de manera diferente así el consumo sea el mismo. Entonces el fenómeno de la droga no es solo de efecto químico o psicológico, sino y principalmente, cultural, de imaginarios simbólicos.

Es necesario identificar y reconocer estos imaginarios y la forma de valores que toman, así como los códigos en que se expresan, el universo simbólico en que se mueven, la nueva realidad que tratan de construir, en resumen, su cultura particular. No desde la perspectiva maniquea de bien y de mal, sino desde la constatación de que ahí está. No desde la actitud reduccionista de un problema para ser eliminado, sino desde la carga simbólica y de las operaciones mentales y las acciones que desencadena. Desde sus fantasías y las praxis que genera. Tomar otro camino es atacar molinos de viento, creyéndolos poderosos monstruos enemigos y por consiguiente siendo derribados por sus aspas cual modernos quijotes impotentes ante ellos.

BIBLIOGRAFIA

- CANCLINI G., Nestor. *"Las Culturas Híbridas"*. México: Grijalbo, 1991.
- CASSIRER, E. *"Antropología Filosófica"*. Introducción a una filosofía de la Cultura. México: Fondo de Cultura Económica, 1975 (Tercera reimpr. de la 2a. ed.)
- CENCILLO, Luis. *"Sexo, Comunicación y Símbolo"*. Barcelo Antropos, 1993
- DERRIDA, Jacques. *"La Deconstrucción en las Fronteras de la Filosofía. La Retirada de la Metáfora"*. Barcelona: Paidós, 1989.
- DIAZ Reyes, Jorge Arturo. *"Cirugía Plástica y Manipulación de la Belleza"*. En Magazín Dominical de El Espectador. N. 38 Diciembre 4 de 1983, p 5-8
- DURAND, Gilbert. *"La Imaginación Simbólica"*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1968.
- ECHEVERRI G., Jorge y NOGUERA E., Patricia. *"La Cultura: Concepto Integrador para Interpretar Fenómenos de las Ciudades Intermedias"*. En: Cultura y Droga en Manizales. Primeras memorias del Taller Cultura y Droga. Manizales: publicaciones Universidad de Caldas, Octubre de 1994, pgs 160-176.
- ECO, Umberto. *"Apocalípticos e Integrados"*. Barcelona: Lumen, 1993.
- GARAGALZA, L. *"La interpretación de los Símbolos"*. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual. Barcelona: Anthropos, 1990.
- GAUTHIER, Guy. *"Veinte Lecciones sobre la Imagen y el Sentido"*. Madrid, Cátedra, 1986.
- RESTREPO, Luis Carlos. *"Microcultura y Consumo de Drogas"*. en Cultura y Droga en Manizales. Primeras memorias del Taller Cultura y Droga. Manizales: Publicaciones Universidad de Caldas, Octubre de 1994, pgs 69-91
- RICOEUR, Paul. *"Hermenéutica y Acción"*. Buenos Aires: ed. Docencia, 1985.
- VALERY, Paul. *"Reflexiones Simples sobre el Cuerpo"*. Aparece como apéndice en FEHER, Michel (ed.) Fragmentos para una Historia del Cuerpo Humano. Parte 2, Madrid: Taurus, 1991, pgs. 395-403.